Capítulo 3

Brevísima descripción de la letra impresa en México: literatura, suplementos culturales, revistas y fanzines

Los medios impresos en México han sido un espejo que ha reflejado de distintas maneras a la sociedad. Una de esas formas ha sido el trabajo realizado por los escritores e intelectuales que han manifestado el sentir latente de la nación mexicana mediante movimientos, que van desde la burda tarea por "civilizar", valiéndose de la Constitución y los Manuales de Urbanidad, hasta la estructuración de grupos como el Ateneo de la Juventud que buscaban educar y popularizar la supuesta "alta cultura".

Por otro lado, a partir de 1960 se le da un giro a la historia otorgándole valía a la movilidad social por medio de la educación. La política en esta etapa gana peso y el marxismo es usado como estandarte para romper con los cánones impuestos por la élite. En este momento empiezan a emerger claramente producciones culturales iconoclastas que intentan una reivindicación de otros grupos sociales. El recorrido de la letra impresa y sus lectores es revisado de forma breve en este capítulo, dividendo el análisis en literatura y publicaciones periódicas.

3.I. Letra gourmet

América Latina, como unidad, se caracteriza por la búsqueda de su independencia, haciendo que las nomenclaturas y las autonominaciones sirvan de fuerza motora para alcanzar dicho valor; esto por su puesto se va ir reflejando en los distintos momentos de la historia de la lectura en México.

> A los países de Iberoamérica los va uniendo el culto al "progreso", el otro nombre de la estabilidad, que pasa por el desarrollo educativo, las doctrinas filosóficas (positivismo), las constituciones de las Repúblicas , los códigos civiles y penales, la disminución de los aislamientos geográficos, la exasperación ante lo indígena, la mitificación del mestizaje, el afianzamiento de los perjuicios raciales, las

> corrientes migratorias, el frágil equilibrio entre lo que se quiere y lo que se tiene. (Monsiváis, 2000: 115)

Por otro lado en este espacio geográfico la alfabetización ha sido casi siempre un privilegio, razón por la cual la letra empieza a ganar peso y respeto; las personas que se dedican a la escritura y literatura comienzan a ser reconocidos por su condición de artistas e intelectuales. En esta época, finales del siglo XIX, la literatura se enfoca principalmente al ejercicio creativo del idioma, la búsqueda del espíritu pese a las condiciones adversas como la existencia de un sistema muy débil de bibliotecas públicas, pocas casas editoriales, librerías ubicadas sólo en el centro de la república y sobre todo el analfabetismo.

La élite busca fundamentar un nacionalismo tomando como referencia los movimientos franceses y la independencia de Estados Unidos, por tanto, la Constitución se convierte en el documento que avala el "ser civilizado", valor primordial que se busca conseguir después de haber logrado la independencia. Los hombres son quienes tienen ingerencia directa en la política, sin embargo para lograr una nación "civilizada" se crean novelas donde se repiten los cánones afrancesados. Las mujeres desde sus hogares y con el Manual de Carreño en mano serán las encargadas de filtrar la sociedad, de erradicar mediante "las buenas costumbres" lo bárbaro, lo indígena, lo primitivo y educar a hombres que irán en vías del progreso.

> Las élites implantan paulatinamente la secularización con el apoyo de la narrativa, la poesía amatoria, las Constituciones de la República, el periodismo liberal, las batallas por la libertad de conciencia y de religión, las presencias jurídicas y políticas de la Revolución en Estados Unidos y la Revolución Francesa, el liberalismo en la península ibérica, la lectura de los enciclopedistas y de la novela de folletín, la prédica anarquista en los gremios, los primeros vislumbres de la emancipación femenina. El hervor teocrático retiene fortalezas del hábito y del prejuicio, pero ya no domina los nuevos comportamientos. (Monsiváis, 2000:121)

A la entrada del siglo XX la poesía inunda la vida y los contextos, todo aquello que se haya definido bajo su concepto abrazó, seguramente, lo supremo. Los poetas de esta época modernista encuentran en la poesía el espacio fecundo del espíritu y la grandeza humana. De esta forma Rubén Darío, Gutiérrez Nájera, Díaz Mirón, Amado

Nervo, etc., otorgan a su época jugosas sensaciones épicas que encenderán los corazones de la raza.

Con el llamado “modernismo literario” baja de tono el nacionalismo exacerbado, es decir, los literatos ahora no sólo tienen que describir los lugares de su patria y señalar a héroes nacionales; se comienza a viajar y se da cabida a la sensualidad; el lenguaje da pie a las posibilidades vanguardistas de la forma.

> Si Wittgenstein tiene razón y “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, los poetas al ampliar el lenguaje, amplían considerablemente la visión del mundo de sus lectores y sus discípulos. Y esta resurrección o recreación del lenguaje es sueño compulsivo de un porvenir desbordante en sensaciones a la altura de los poemas. (Monsiváis,2000:117)

Hay en esta época una revaloración existencial que permite la entrada de los sentimientos, borrando un poco la pesadez patriótica y heroica de la literatura precedente, se deja a un lado el desarrollo nacionalista. La poesía modernista rebasa el gusto de la élite y logra algo muy importante para el legado de la lectura en México: un acercamiento a otros nichos de la sociedad; tanto amas de casas, políticos y académicos gozaron de esta explosión interna.

3.1.1 El Ateneo de la Juventud

Antes de la juvenalización de la sociedad en la década de los sesenta, surge en 1910 un grupo intelectual de jóvenes que buscan una reivindicación social a partir del estudio de la cultura moderna, El Ateneo de la Juventud.

> El 28 de octubre de 1909 se funda el Ateneo de la Juventud. Vasconcelos, en una conferencia de 1916, proporciona una lista de participantes: los escritores Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Enrique González Martínez, Rafael López, Roberto Argüelles Brincas, Eduardo Colín, Joaquín Méndez Rivas, Antonio Medís Bolio, Rafael Cabrera, Alfonso Cravioto, Martín Luis Guzmán, Carlos Rivas, Carlos González Peña, Isidro Fabela, Manuel de la Parra, Mariano Silva y Aceves, José Vasconcelos ; el filósofo Antonio Caso; los arquitectos Jesús Acevedo y Federico Mariscal; los pintores Diego Rivera, Roberto Montenegro, Ramos Martínez; los músicos Manuel Ponce y Julián Carillo. (Monsiváis, 2000:969).

Critican el porfirismo por su poco interés hacia las humanidades, el positivismo por ser una corriente demasiado sistemática y a su vez proponen una recuperación de los clásicos y autores como: Schopenhauer, Kant, Wundt, Nietzsche, Schiller, Wilde, Croce y Hegel. Esto tiene en común tomar la filosofía como un modo de vida. Se puede decir que el Ateneo es el primer grupo que se enorgullece de la unidad iberoamericana, con ese sentimiento se toma a la "Raza Cósmica" de Vasconcelos como escudo en contra del darwinismo social que convertía los latinoamericanos en una raza inferior. José Vasconcelos es elegido presidente del Ateneo y con eso iniciará su proyecto de incorporación cultural de México al resto de Hispanoamérica, razón por la cual es llamado el fundador de la educación moderna en México.

> Vasconcelos concibe la enseñanza como viva participación. Por una parte se fundan escuelas, se editan los silabarios y clásicos, se crean institutos y se envían misiones culturales a los rincones más apartados; por la otra, la "inteligencia" se inclina hacia el pueblo, lo descubre y lo convierte en su elemento superior. Emergen las artes populares, olvidadas durante siglos; en las escuelas y en los salones vuelven a cantarse las viejas canciones; se bailan las danzas regionales, con sus movimientos puros y tímidos, hechos de vuelo y estatismo de reserva y fuego. Nace la pintura mexicana contemporánea (Paz, 1981:156)

La principal aportación del Ateneo a la sociedad mexicana fue la vinculación de la cultura popular hacia la llamada "cultura alta", además de su sería preocupación por mejorar la educación en México. Por otra parte, algo insoslayable es el trabajo de Alfonso Reyes quien fue un parteaguas en la cultura mexicana por su basto estudio tanto de los clásicos como de los movimientos contemporáneos que se gestaron durante esta época, es decir surge la crítica literaria mexicana.

3.1.2 Grupo Taller y la Generación del cincuenta

Con exiliados españoles y la constitución de la Casa de España (posteriormente El Colegio de México) los nuevos escritores toman partido y se funda la revista *Taller poético* dirigida en su primera época por Rafael Solana. En ella colaboran: Octavio Paz, Efraín Huerta, Rafael Vega Albela, Alberto Quintero Álvarez, Neftalí Beltrán. De la

misma manera que Alfonso Reyes, Octavio Paz diversifica y renueva gustos literarios y concepciones culturales.

Los escritores de la llamada “generación de los cincuenta” conservan devociones y puntos de vista que los harán incursionar en el costumbrismo, el cual resonará fuertemente una década después. Resaltan, Emilio Carballido, Jaime Sabines, Augusto Monterroso, Ricardo Garibay, Irbargüengoitia y el grupo filosófico Hyperion. La mayoría de ellos disponen como medio de expresión la *Revista Antológica América*.

3.1.3 1960-1996

El país empieza a romper con los moldes imperantes del nacionalismo cultural e intenta acomodarse al nuevo paso de los tiempos. Se propone generar nuevos valores que permitan romper con la “cortina del Nopal”, término propuesto por José Luis Cuevas. Entre los valores que se buscaban está: generar una visión cosmopolita de la realidad que se contrapusiera al regionalismo que había persistido en la narrativa mexicana.

Bajo este contexto surge la *Revista Mexicana de Literatura*. Ejemplo de la vanguardia en México de los años 60…” (Muñoz, 2000: 84). Tomando la frase “Nuestra casa es el mundo” y dejando a un lado los localismos surgen los principales temas de las obras de Sergio Pitol, Salvador Elizondo, José Emilio Pacheco y José de la Colina.

A raíz de la revolución cubana, los movimientos de izquierda cobran fuerza y crecen las demostraciones antibélicas en Europa, EU y América Latina. Aunado a esto, la música juvenil, el cine europeo y la promoción de jóvenes autores generan cambios muy importantes en el contenido de las narraciones.

> En esta época la escritura se ve como objeto de reflexión narrativa, el poder del valor de la mirada, la búsqueda persistente del amor, el cuerpo femenino en calidad de cifra y suma de los enigmas de la existencia, las transgresiones de los tabúes sexuales, la experiencia de lo sagrado en el erotismo, el mal como inherente de la naturaleza humana se convierten en constantes de la narrativa de: Inés Arredondo, Juan Vicente Melo, García Ponce, Pacheco, entre otros. (Muñoz, 2000: 86)

Por lo inusual de sus propuestas y por la exigencia de participación su público era escaso. Además de que los lectores aún no estaban acostumbrados a tanta introspección, seguían aferrados al realismo descriptivo.

En 1959 la entrada de Fidel Castro a La Habana provoca un revuelo entre los intelectuales latinoamericanos quienes apoyan fervientemente a la revolución Cubana. Nunca un hecho político había sido causante de una gran trascendencia cultural. La fundación de la Casa de las Américas en Cuba y la revista homónima lograron que a lo largo de una época se preservara la propuesta cultural de muchos escritores ya renombrados y posteriormente agrupados en el movimiento literario de "el Boom". En los sesenta van a Cuba una gran parte de los escritores e intelectuales del mundo entre los que figuran Ezequiel Martínez Estrada, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa

Tomando en cuenta que América Latina siempre manifiesta modas extranjeras en su quehacer intelectual, que van desde el naturalismo hasta el postestructuralismo, las clases medias con su incipiente presencia en las Universidades abrazan este legado cultural buscando deshacerse de las etiquetas impuestas socialmente; buscan una reivindicación y encuentran en el ámbito cultural su único medio de ascenso social. En esta época la literatura se comienza a filtrar y los jóvenes se convierten en ávidos lectores, sin embargo no es hasta la "literatura de la onda" donde hay un gran acercamiento. En términos literarios y sociológicos, esta tendencia cumplió una tarea de saneamiento al mostrar una actitud desafiante e iconoclasta frente a la "alta cultura".

Por último en las décadas de los ochenta y los noventa se da una revalorización sobre la literatura urbana, lo local comienza a ganar terreno en las esteras "intelectuales" y se valen de la parodia para estructurar un discurso crítico. En este quehacer literario, los roles pasivos de la mujer, el machismo y la política fueron el blanco que daba a pie a un gran número de escritores como: Elena Poniatowska, José Agustín, Gustavo Sáinz, José Emilio Pacheco, Augusto Monterroso y Carlos Fuentes.

En los ochenta la literatura comienza a ser más experimental. El periodismo cultural, la crónica urbana y el tratado filosófico empiezan a ser los géneros mediante los cuales la clase media se defiende de la inercia política y social que se vivía en México en esa época. Es en estas décadas cuando se fundan importantes revistas culturales; *Vuelta, Nexos, Casa del tiempo y Plural*

> La presencia de la metaficción durante los años setenta y ochenta también ha sido muy intensa, hasta el punto en que podría ser considerada como la tendencia principal durante este periodo, al menos en el trabajo de la mayoría de los novelistas y escritores de cuento. La mayoría de estos trabajos son

> metaficciones historiográficas, en las que simultáneamente se dirige una mirada irónica a la historia y al lenguaje literario. (Zavala, 1999: 40)

Los escritores de esta época proponen una revaloración del concepto de identidad, dejan a un lado los mitos clásicos nacionalistas al proponer el pluralismo. "La única identidad posible proviene del pluralismo y la escritura dialógica, y esto es parte de un proceso de transición. La condición de la historia contemporánea es transicional y multicultural" (Zavala, 1999: 41).

La línea literaria se mantuvo dentro de las mismas coordenadas hasta 1996 donde se busca una ruptura significativa. Cinco novelas son presentadas en este año en forma de colectivo y bajo el nombre simbólico del "Crack". Las personas involucradas en este proyecto son: Ricardo Chávez, Vicente Herrasti, Ignacio Padilla, Ángel Palou, Eloy Urroz y Jorge Volpi. Entre las cosas que proponen está: el rompimiento abrupto con la tradición imperante; generan fuertes críticas al urbanismo exagerado dentro de la narrativa de "la onda" así como su lenguaje simplista y hecho para adolescentes que ya dejaron de serlo, pretenden volver a las formas narrativas del "Boom" al generar novelas no casuales, dislocadas del tiempo y el espacio, plagadas de experimentos lingüísticos y novelas politónicas, es decir con varias voces narrativas. Hasta el momento este ha sido el curso que la literatura ha tomado en México.

3.2 Otredad editorial

Vndo máquina d scribir. L falta una ltra.
Cristina Hernández.

El periódico, que en un principio sería considerado como una literatura menor, es consolidado por la sociedad industrial y pre urbana de finales de siglo XIX bajo la premisa de que la información es también un producto de consumo. Ahí donde cada comunidad guardaba su identidad y pasado histórico, y la unidad se gestaba desde la fábrica y no desde un grupo en el poder, el periódico crea una esfera pública como lugar de reconocimiento, conciliación y pugna de los distintos grupos y clases. En México la tradición escrita, constreñida al libro de élite, circula entre una mayoría de habitantes

analfabetos como medio de expresión de los partidos revolucionarios; pronto y ante el escaso número de lectores se creará una prensa que da mayor peso a la imagen, reduce la cantidad de texto y encuentra su atracción en temas inusuales, metafísicos y pasionales.

A lo largo del siglo ambas corrientes se convierten en una industria que da cuenta de los movimientos sociales y artísticos desde una perspectiva de consumo y con una fuerte carga de contemporaneidad: informan, reseñan, debaten, entrevistan, muestran y critican desde una lógica de lo efímero y lo portable, sin embargo algunos se convierten en obras terminadas por sí mismas, coleccionables, indispensables. Los suplementos culturales de los periódicos darán vida y tiempo a la obra intelectual, las historietas y fotonovelas narrarán las condiciones sociales de la mayoría de la población, la caricatura política articulará visualmente la crítica hacia ciertos personajes, cuya iconicidad los dota de cierta vida, útil para catalizar el descontento a la manera de la quema de Judas. Sobre la revisión de esta otredad impresa, entre la fugacidad del periódico y la perpetuidad del libro, a su manifestación tanto a nivel culto como popular y a la importancia que han tenido en la historia de las publicaciones y sus lectores es que se dedica este apartado.

3.2.1 De chile, de mole, de dulce y de manteca

La revista Azul del Semanario Dominical del Partido Liberal, hacia 1894, es considerada el precedente más importante de los suplementos literarios en México. Dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz difunde el movimiento modernista, principalmente la obra realizada en Francia, que influye directamente en el estilo de los escritores nacionales y españoles publicados en el suplemento: Altamirano, Díaz Mirón, Nervo, Riva Palaracio; Pérez Galdós, Rueda y Lope de Vega. La actividad cultural y su debate se verán reducidos durante la Revolución, no así la prensa popular encargada de ilustrar la afrenta civil. El grabado y la caricatura política tendrán predominio sobre el quehacer periodístico.

La figura más reconocible del periodo es el grabador José Guadalupe Posada, ícono de la plástica mexicana por sus calaveras de “El Panteón amoroso”. Su tema recurrente no es gratuito, “a Posada le tocó interpretar la época destructiva de la Revolución y fue la muerte la que le sirvió de símbolo para su extraordinaria tarea” (Carrillo, 1987: 26). Su extensa obra abarca por igual la ilustración de fusilamientos y combates en la nota roja, como los cancioneros y almanaques que realizaba para el

editor Vanegas Arrollo. Su trabajo fue distribuido en ediciones económicas por niños gritones a un público más bien analfabeto pero que guardaba una fuerte relación con el *ex voto,* donde la imagen religiosa era acompañada de algunas palabras para narrar una historia milagrosa. El artista influenciará al muralismo; Orozco se interesa cuando niño por el dibujo al conocer el taller de éste y Rivera pinta a la "Calavera Catrina" como uno de los personajes centrales en el "Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central". Si bien el trazo de Posada se distingue por ser tosco y contrastante, el estilo general de la época está marcado por el uso de la dimensión, el velo de grises y la economía de texto. De esto da cuenta la caricatura política realizada por los revolucionarios y sus opositores, publicadas por los primeros en El hijo del Ahuizote y El Colmillo Público a inicio de siglo y en El Debate, La Sátira y Multicolor hacia 1910 y por los últimos en El Tiempo, El País y El Imparcial. Se construirá gráficamente desde ambos mandos la representación de los caudillos, el pueblo, la milicia, los políticos, el mandatario y los ricos, con recurrentes alegorías a la justicia, la religión y el pasado prehispánico.

Durante la década de los 50 los suplementos culturales de los diarios gozarán de gran calidad y prestigio debido a la convergencia del movimiento nacionalista, la literatura de los Contemporáneos, la popularización de la prensa y la llegada de los exiliados españoles. Fernando Benítez, figura seminal de este quehacer, gesta el periodismo cultural mexicano, tarea que comenzó en 1934 en *Revista de revistas* y continuado en 1947 en la *Revista mexicana de cultura* de *El Nacional*. Hacia 1950 dirigió *México en la cultura* de *Novedades*, "sitio central de la literatura, la denuncia política y social. Benítez siempre apostó por una izquierda libre y una literatura independiente de trabas nacionalistas" (Cavaría, 2000). Colaboran con él los jóvenes escritores Carlos Fuentes, Elena Poniatowska, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y en el diseño el exiliado Miguel Prieto, que sentaría las bases de la diagramación moderna de los suplementos y que al tiempo integraría a Vicente Rojo, también peninsular, al trabajo de diseño. La importancia que da Benítez al diseño de sus publicaciones y el trabajo realizado por Prieto y Rojo ayudarían a reactivar la industria de la imprenta, al aplicar modernas técnicas europeas de trabajo. En 1960 colabora en *Política* de la editorial Problemas Agrícolas e Industriales de México, dirigida por Manuel Marcué Pardiñas. El autor de *Los indios de México*, que se ostentaba de tener como primer colaborador a Alfonso Reyes, fue despedido en 1971 del diario por su director, O'Farril, después de cobijar en sus páginas una defensa a la revolución cubana.

Inmediatamente fue invitado a *Siempre!* por José Pagés Llergo para continuar su labor; el nombre del suplemento sería *La cultura en México*. El presidente López Mateos ofrecería un apoyo económico y su reconocimiento a la publicación de Benítez. El artículo "Un día en la tierra de Zapata" sobre el asesinato del dirigente Rubén Jaramillo y su esposa finalizaría la relación con la presidencia sin que llegue a la censura del suplemento. Su labor fue realizada posteriormente en *Sábado* de *Unomásuno* y la *Jornada Semanal*. A propósito de su obra Carlos Fuentes (2000) ha descrito a Benítez como un "hedonista de izquierda" donde nunca han estado separadas "la cultura como placer y la política como deber, las exigencias de la estética y las de la ciudadanía".

La época progresista es retratada, desde la gráfica, por Abel Quezada y sus personajes mitad campesinos, mitad urbanos insertos en un caótico y demagógico Distrito Federal. El eje de la sátira será el sistema político mexicano y la clase media. "Habla de los desayunos... las modas de los políticos, los sílogos (los que dicen sí a todo), las frases y el tapado... el indio, el naco, el mal gusto en el vestir, el cine nacional" (Barajas, 2003). Retrata policías barrigones y sucios, campesinos unidimensionales de tan flacos, taqueros, charros y periodistas fakires, así como a La caritativa dama de las Lomas o el pudiente nuevo burócrata Don Gastón Billetes, construye pues, lo mexicano de mitad de siglo XX. Superado un nacionalismo que exacerbaba la raza cósmica, la reflexión de Quezada es una burla a la tragedia y realidad de las nuevas condiciones de marginación y desigualdad. La sátira periodística servirá de arma blanca contra el gobierno, en una época de censura y crimen contra quien critique a la figura presidencial; de esta relación de control quedará como el mayor testimonio los encabezados del tres de octubre de 1968 con la "versión oficial" de unos cuantos estudiantes heridos y muertos. Ante lo que Quezada publica desafiante en Excelsior su cartón cubierto totalmente de negro al que titula "¿Por qué?". La pregunta lanzada por Quezada sirve de título a una revista estudiantil que da testimonio del papel del gobierno en los hechos de la Plaza de las Tres Culturas. Los movimientos editan una gran cantidad de volantes, carteles y cuadernos para narrar su versión de los hechos y continuar con su labor política y social. Frente a los monopolios mediáticos y la censura de éstos por parte del gobierno, la protesta se vuelca a las calles, los espacios públicos y los medios independientes. "Las pintas, los volantes mimeografiados y nuestros pulmones fueron nuestra prensa", le comenta Ernesto Hernández a Elena Poniatowska (1971: 66) en *La Noche de Tlatelolco*. Los grupos ideológicos irán perdiendo su vínculo

con la ciudadanía, prefiriendo construir “la revolución desde los enclaustrados círculos de estudio” (Trejo, 1986: 54)

Al término los 60, que estuvieron enmarcados por el Boom literario, la revolución cubana, el socialismo soviético y los movimientos estudiantiles, se habían gestado dos fenómeno culturales producidos y dirigidos para jóvenes desde dos diferentes ejes continentales. Por una parte el pensamiento europeo había hecho un llamado a la recién formada comunidad universitaria para militar en los partidos comunistas-socialistas e instruirse con el pensamiento marxista, y por el otro lado desde el vecino país se popularizaba la onda hippie y la música Rock; ambos movimientos pondrían en duda la figura del estado y la costumbre nacionalista. La politización civil y la adopción de nuevos valores estéticos gestan una contracultura mexicana nutrida de la literatura latinoamericana, la moda y la música. El resumen de este encuentro queda plasmado en un graffiti de Ciudad Universitaria: “Cronopio= Ché + Beatle”.

Se gesta “La Onda” caracterizada, según Eric Zolov, por “el rock and roll, la antisolemnidad, la moda, el trastocamiento del lenguaje y su manifestación tanto en el habla cotidiana como en la literatura, el anhelo de modernidad, el rechazo a la vieja moral sexual y a las prácticas autoritarias” (García, 2002). Se publica en 1971 *Piedra Rodante. El Periódico de la Vida Emocional* adaptación mexicana de la revista estadunidense Rolling Stone, ambas herederas de la prensa “salvaje” o *underground* realizada desde 1950 por los movimientos beat y hippie. El tono burlón y despreocupado que los jóvenes asumen como generación se ve reflejado en esta publicación cuyos editores adaptan y renuevan la frase de Vasconcelos para usarla como eslogan: “Por nuestra gente hablará el rock”. La portada del número cuatro anuncia sus “40 Páginas Repletas de Drogas, Sexo, Pornografía y Fuertes Emociones” y da cabida a anunciantes como El Taconazo Popis –Los zapatos más popis a los precios más jipis de México–. En ella colaboran entre otros José Agustín, Parménides García Saldaña y Juan Tovar. La “Piedra” desaparece en enero de 1972 sentando un precedente editorial en la construcción del joven mexicano cosmopolita a fuerza de rock e inglés. La identidad latinoamericana, el ejercicio literario y los movimientos políticos ceden ante la música como el nuevo ícono del entorno social y el canon que definía lo juvenil –tan sólo en Avándaro se congregaron más de 250 mil jóvenes–.

El entorno político de finales de los 60’s llevará a Fernando del Río, *Rius*, a crear una historieta política e informativa dedicada a la clase popular. Su obra, que en un inicio publica *Siempre!,* dará igual peso a la imagen y al texto, creando una suerte de

breves ensayos ilustrados que se servían del humor y el comentario para aligerar su lectura. En 1965 crea *Los Supermachos* y en 1968 *Los Agachados*, ambos bajo el mismo formato de revista-historieta, en donde expone temas sociológicos, económicos, políticos y religiosos desde una perspectiva crítica y desafiante al sistema. Publica "La trukulenta historia del capitalismo", "El Opus Dei", "El mexicano feo", "La moda unisex" entre otros, liberando el debate intelectual profundo e insertándolo en un medio popular, de fácil lectura y bajo costo. Su mayor éxito y reconocimiento se dará en la publicación de libros como *Marx para principiantes* y *La panza es primero* que a la fecha suman más de 130. La función didáctica de su obra se debe a que Rius confía en "el cartón dirigido a politizar al lector, más que a ridiculizar al funcionario" (Helguera, 1998). Uno de los pocos "activistas literarios" que apostó y prefirió la economía de la historieta y su posibilidad de masificación para hacer llegar su mensaje, aun cuando el debate intelectual condenaba y huía de la barbarie del pueblo iletrado y de sus medios enajenantes. Cabe recordar que en esta época surgen textos postmarxistas como *Para leer al Pato Donald* de Ariel Dorfman así como las primeras teorías sobre el imperialismo cultural de los medios masivos que condenan el consumo de éstos. Rius rescata el estilo panfletario –denuncia y caricatura política– arraigado en la tradición del lector popular de inicio de siglo, y lo desarrolla con argumentos periodísticos e intelectuales que adorna con color, habla coloquial, grabados, fotografías y personajes propios. Su obra antecede quizá a la función educativa y a la propuesta estética del fanzine inglés, surgido hacia 1972. La Editorial Posada se encargaría de distribuir la obra de Rius y de reactivar la publicación popular informativa. "Los libros de la Colección Semanal DUDA no forman una biblioteca tradicional de cultura. Son una colección de lo insólito, lo actual, lo inesperado y lo espectacular" indica un anuncio de la editorial que acompaña la publicación de Rius, seguido de un índice de títulos tales como "Madero y el espiritismo", "La vida erótica y criminal de los Borgia", "La revolución sexual de la mujer", "¿Quién es Lucio Cabañas?" y "Los ovnis en México". Éstos pueden ser cuestionados por los temas que abordan y la legitimidad de sus contenidos pero es rescatable la intención editorial de crear un mercado popular que semana a semana se exponga a monografías breves de unas 70 cuartillas en un país acostumbrado a leer medio libro al año, según las últimas estadísticas. Al respecto señala Robert Escarpit que "la literatura popular y los almanaques hicieron más por la elevación cultural de las masas de los siglos XVII y XVIII que toda la organización de la cultura oficial" (Barbero, 1987: 117)

Sin duda los 70's le corresponde, en el ámbito editorial, a Julio Scherer. Desde 1968 daba cuenta de su trabajo a la cabeza de *Excelsior* y hacia 1971 invita a Octavio Paz a fundar *Plural*, definida por el poeta como, "una revista literaria en el sentido amplio de la palabra literatura: invención verbal y reflexión sobre esa invención, creación de otros mundos y crítica de ese mundo" (Paz, 1976). La cooperativa del diario, con el consentimiento del gobierno de Echeverría, destituye a su director el 8 de julio de 1976. Scherer sale junto con su equipo de trabajo, entre éstos los escritores de la revista de Paz, y ante el cierre de espacios periodísticos funda *Proceso* en septiembre e influye en el surgimiento del periódico *Unomásuno*, así como en la creación de *Vuelta*, cuyo nombre –inspirado en la antología poética de Paz a su regreso a México– también da cuenta del cambio de actitud de los intelectuales frente al gobierno.

La revista de Scherer concebida en un principio como temporal y cuyo nombre daba fe de la intención de crear otro diario, se consolidará como el mayor logro de éste, modificando la relación de la prensa con el poder y del periodista con la historia; crea un contrapoder a la historia oficial y da cuenta de una nueva izquierda orientada al análisis y el artículo de fondo; renueva la caricatura política y el fotoperiodismo, lo que al tiempo constituye un indispensable archivo visual para entender los cambios políticos y sociales del país. Por más de treinta años el prestigio del Semanario de información y análisis ha formado una muy especial relación con los grupos políticos e intelectuales de todas las tendencias, tanto que su publicidad, paradójicamente, está conformada mayoritariamente por anuncios gubernamentales y empresariales y en menor proporción por librerías y universidades.

Otra publicación interesante de mediados de los setentas es *Cambio* fundada en 1975 por José Revueltas, inscrita en el movimiento literario-político comprometido con la unidad y la conciencia de lo latinoamericano. El autor de *El Apando* desaparece en 1976 y la publicación es retomada colectivamente por Julio Cortázar, Miguel Donoso Pareja, Pedro Orgambide, Juan Rulfo y Eraclio Zepeda, manteniendo su circulación por el continente y promoviendo la unidad cultural que revistas como *Casa de las Américas* venía realizando. Dan cuenta de su perfil editorial contenidos, como "Tirano Banderas en la narrativa Hispanoamérica (La novela del dictador 1926-1976)", "La organización campesina y el desarrollo rural", "La literatura chicana: entrevista con Alejandro Morales", así como las reseñas bibliográficas al ensayo "Cervantes o la crítica de la lectura" de Carlos Fuentes, a la antología "Poesía rebelde de América" de Donoso o la

obra de Benedetti y Paz, al ensayo literario “El surrealismo y lo real maravilloso americano” de Celorio o al sociológico “La servidumbre agraria en México en la época porfiriana” de Katz, Kaerger y otros. Los dos últimos publicados por editorial SepSetentas, cuya colección representó una apuesta educativa importante por parte del secretario Bravo Ahuja en el sexenio de Echeverría. También con apoyo de la zona centro el Consejo Regional del Instituto Nacional de Bellas Artes edita desde Aguascalientes la revista *Tierra Adentro*, difundiendo la obra de jóvenes creadores desde 1976 hasta la fecha.

La Familia Burrón surgirá hacia 1948 retomando la historieta de personajes urbanos de clase media que habitan las vecindades de la capital, espacios dialécticos de la costumbre y el progreso. Gabriel Vargas, su fundador, recrea la tipología de los ciudadanos del Distrito Federal y las relaciones familiares que ellos forman; retoma su habla y la recrea con humor. Monsiváis advierte sobre la importancia que tienen los personajes de Vargas en el idioma: “populariza términos: ‘azules’ o ‘acólitos del diablo’ –los policías–; usa las distorsiones del anglicismo –yu en lugar de tú y feis por rostro, etcétera–, o de la cultura oral: las ‘tambochas’ o las ‘tepalhuanas’ para los glúteos” (Vargas, 1998). Desde un estilo costumbrista, el también autor de *Jilemón Metralla*, crea una nostalgia *a priori* de la sociedad mexicana, que pese al discurso presidencial que la ubicaba en la modernidad, seguía en su mayoría analfabeta, subempleada, aferrada al barrio y al matriarcado.

El diario *La Jornada* surge en 1985 de la iniciativa de Carlos Payán y con la intención de generar un periodismo crítico que no se veía desde *Excelsior*. Las condiciones políticas, si bien todavía censoras, permitían el intento. Se crea el suplemento dominical *La Jornada Semanal* dirigido por Fernando Benítez, cargo que será ocupado sucesivamente por Roger Bartra, Juan Villoro y Hugo Gutiérrez Vega. Surgido en una época importante de los impresos culturales —*Sábado* de *Unomásuno*, *El Nacional Dominical*, *El Semanario de Novedades*, *Crónica Domical* y *El Ángel* de *Reforma*— es actualmente, junto con este último, uno de los escasos suplementos que sobreviven en 2004. Durante algunos años su edición se hacía acompañar por el suplemento *Las Historietas*, que agrupaba a los caricaturistas del diario para exponer su obra más allá de lo meramente político. Memorable es el trabajo de Helguera, Naranjo, Magú y en especial el de Jis y Trino que representaría una ruptura con el cartón políticamente correcto, inundando la publicación de personajes irreverentes y de lenguaje soez, pero que rescataban, de forma no tan obvia, la tradición de la lucha libre,

el uso del humor hiriente depositado en los apodos y la escatología y referencias a la generación anterior en sus términos y forma de hablar: Sanx, El Peyote Asesino, la Tetona Mendoza, los Cerdos Gutiérrez, Godzilla, Los Gamborimbos, La Chora Interminable.

Hacia 1987 surgirá el Tianguis Cultural del Chopo, ubicado primeramente en las calles laterales del museo universitario del mismo nombre y después trasladado unas calles arriba. Ahí se realiza el encuentro de la contracultura en México, enmarcada en el movimiento musical punk-rock, que dará un impulso a la creación y consumo de *fanzines* –publicaciones realizadas de forma rudimentaria, impresas generalmente en copias, de contenidos diversos, bajo costo y distribución local–.Quizá la característica de uso y no de fin es lo que define la extensa oferta; son producciones temporales que buscan expresar ciertas ideas dentro de un contexto histórico y, que al no estar sujetas a condiciones de mercado, pueden editarse o dejar de hacerlo cuando los involucrados lo consideren adecuado; manifiestos artesanales que sirven de vínculo entre jóvenes con intereses afines y cuyo carácter efímero dificulta situarlas en un marco histórico y ahondar en las más importantes. Los géneros literarios también se verán trastocados surgiendo corrientes mexicanas de *cyberpunk*, ciencia ficción, terror y fantasía que se anteponen al Crack a cargo de Volpi, Palou, Urroz, Padilla, Herraste y Chávez Castañeda. Con el tiempo surgen las editoriales Azoth y Goliardos especializadas en géneros 'subliterarios', ambas dirigidas por Gerardo Horacio Porcayó y H. Pascal, cuya promoción se realiza en las calles del tianguis. En un intento por describir este movimiento editorial Gabriel Zama propone el término de "publicaciones culturales autogestivas" y realiza en 1997 una catalogación de éstas: literarias –El cocodrilo poeta, La Mandrágora, C(p)ultura, Zurda–, artísticas –Luna Córnea, La Mosca, El Gallito Inglés, Molotov–, multidisciplinarias –Blanco Móvil, Hojarasca–de Talleres Literarios –Plumas de Ganso y Papeles del Unicornio–, monográficas –Crudo, Equipo Mensajero, Poliéster–, de periodismo cultural –Rizoma, Revueltas, Cronopio– e irreverentes –Pusmoderna y Moho–. Esta última dirigida por Guillermo Fadanelli, que con el tiempo se convertiría en editorial y promotora del movimiento de literatura marginal. Posiblemente una de las publicaciones más importantes vinculadas de la escena subterránea sea Generación, dirigida por Carlos Martínez Rentería desde 1989. La revista se ha encargado de dar cuenta y testimonio de los movimientos y manifestaciones más importantes de la última década desarrollados en México. Números dedicados al movimiento beatnik, el teatro de Gurrola, el cine de culto, el performance y el arte

erótico dan cuenta de su quehacer, el cual llevan a cabo de forma comprometida, con un pie en el desmadre, del que se nutren, y otro en la mesa de redacción.

El movimiento zapatista marcará, a mitad de la década de los 90, a las publicaciones políticas y culturales. *La Jornada* será uno de los órganos más activos en la cobertura del EZLN y la difusión de los comunicados del subcomandante Marcos. Una movilización de jóvenes entre la capital y los estados para difundir el movimiento reactivará las manifestaciones y circuitos contraculturales. Se desarrolla una fuerte obra impresa cargada de símbolos indígenas y zapatistas: postales, playeras, mantas, comunicados, fanzines. El paro en la UNAM y los movimientos globalicríticos terminará por concretar el nuevo escenario de jóvenes en resitencia. El Comité General de Huelga edita el comunicado *Machetearte* que da cuenta tanto del conflicto universitario como del chiapaneco.

En marzo de 1994 sale a la venta *La Mosca en la pared* que con su formato y estilo contracultural apuesta a la comercialización masiva, pronto se vuelve un medio respetable y de consulta en cuanto a música se refiere, absteniéndose de textos políticos al margen de los hechos. En los primeros títulos ostenta con humor la leyenda: “En este número no colabora Carlos Monsiváis” y cobija entre sus colaboradores a José Agustín y a Armando Vega-Gil, ex integrante de Botellita de Jerez, que al tiempo dará el tono a la publicación con su columna Confesiones de un Guaca-roker. La publicación obtiene éxito con sus reseñas discográficas y artículos sobre música que vinculan el quehacer nacional con el internacional. Hacia 1996 sale *Complot* con un desarrollo monográfico de sus números, otorgando un peso importante a su contenido literario que combina con entrevistas a músicos nacionales. Ésta es, posiblemente, una de primeras revistas de calidad de ensayo ligero y narrativa dirigida a jóvenes, que dejando a un lado el estridentismo de los movimientos subterráneos, proponía una revista limpia en su diseño y propositiva en sus contenidos. Por la misma época se edita el fanzine *Sub: Subgéneros de Subliteratura Subterránea* que ofrece una nueva calidad en el fanzine, con un mejor diseño y dedicada a la difusión de literatura marginal. En su primer número “Cuentos Rock” se distribuye dentro de una caja de discos compactos a manera de cuadernillo de ésta. Son estas tres iniciativas ejemplo de un nuevo mercado de lectores juveniles en busca de propuestas alternativas a las ofrecidas por la alta cultura. Convertidas en publicaciones periódicas y masivas logran reducir sus costos y mejorar su presentación, esto pese a la inclusión necesaria de publicidad y criterios de

autocensura para acceder a un circuito comercial. La contracultura y su estilo rebelde forman parte, con el tiempo, de la oferta comercial.

El ámbito cultural de fin de siglo estará marcado por la aparición de *Letras Libres* a cargo de Enrique Krauze e intelectuales como Villoro, Zaid, Hiriart y Sheridan. Heredera de la tradición editorial de Paz la publicación presenta artículos de opinión, cuentos, ensayos históricos y sociológicos, poemas, traducciones y recomendaciones reactivando el diálogo entre los pensadores de Latinoamérica y España. Desde Monterrey surge la iniciativa *La Tempestad*, coordinada en su mayoría por jóvenes, ofreciendo una publicación de gran calidad y excelente diseño enfocada a la literatura, la música y el arte contemporáneo; a su labor incluyen periódicamente la edición de números monográficos de fotografía. La Presidencia de Vicente Fox lanza la campaña "Hacia un país de lectores", se realizan diversos estudios y encuestas sobre educación con resultados poco alentadores sobre las condiciones; últimos lugares a nivel internacional de los estudiantes mexicanos. Si las cifras ya daban para realizar una fuerte crítica al gobierno foxista, Carlos Abascal, en su calidad de Secretario de Eduación, agrava la situación al excluir *Aura* de Carlos Fuentes, por considerarla indecente, del compendio de obras que éste realiza para el programa de bibliotecas escolares. Queda también para el recuerdo el comentario de Fox: 'Así está usted mejor (sin saber leer)', a una mujer analfabeta que le pregunta al mandatario su opinión sobre las notas críticas de los periódicos.

Si bien la producción editorial de principio de nuevo siglo ya no está sujeta fieramente al poder, las condiciones de mercado guardan nuevos candados a la libertad de prensa y palabra. Las críticas sociales de peso se siguen asentando en los periódicos, básicamente porque nadie los lee. Se observa durante los últimos años una suerte de intelectualización de los contenidos televisivos, un reajuste mediático de la inteligencia mexicana: Enrique Krauze con su *México Siglo XX*, Aguilar Camín con *Zona Abierta*, El Comentario de: Monsiváis, Poniatowska, etc en el Noticiero con López Dóriga, la aparición en señal abierta de *El Mañanero* de Victor Trujillo, la creación de *Círculo Rojo* por parte de Carmen Aristegui y Javier Solorzano y la transmisión mensual de *Milenio Televisión*, todos ellos insertos en la programación de Televisa. Cabe la duda de saber la penetración que éstos han tenido en la audiencia y de cómo construyen su discurso crítico desde el que parece ser el más importante presidio del poder en México.

La lectura y la producción editorial pese al discurso moral que las vanagloria están asentadadas en la élite cultural del país que disfruta de becas, maestrías,

doctorados y visitas regulares a Gandhi y Bellas Artes. Si bien la crítica social se sigue realizando desde cada diario del país sin importar su tendencia –cada quién con sus actores, sus víctimas y sus soluciones–, ésta parece tener un uso más literario y menos práctico, impera en general un pasivismo intelectual ante los problemas. La sobreinformación y la Internet han extendido los límites de la aldea, como lo propusiera McLuhan, creando una sobrevaloración del entorno, al que entiende como un todo, y con ello de los acontecimientos históricos; la tragedia del 11 de septiembre pertenece a toda la humanidad.

Por términos como viabilidad financiera, alcance y mercado, los proyectos locales terminan por ser magnificados hasta alcanzar, al menos, una población meta de unos cien mil habitantes. Los fanzines y las revistas independientes parecen seguir siendo la necia demostración de que la comunicación también puede desarrollarse a nivel grupal. La formación de tribus urbanas y medios propios de comunicación parecen, todavía, un proyecto lejano y absurdo. Sólo mediante la búsqueda de dispersión de los individuos y la sujeción de éstos únicamente con el poder y nunca entre ellos se pueden entender los proyectos masivos de comunicación. De igual manera la periodicidad sólo signa la producción en cadena de contenidos y la dependencia una rutina simbólica inserta en un sistema económico que sobrepasa cualquier intención social. Ante esto, los objetivos de *Liebre* son generar alternativas editoriales que busquen y creen lectores varios; asume la lectura, sin pretensiones pero con responsabilidad, como un elemento importante en la calidad de vida de las personas. Se quiere trabajar, a un nivel más etnográfico, con diversos grupos tales como amas de casa, niños, punks, migrantes, siempre ahí donde encontremos que podemos aportar algunas líneas de reflexión y donde se involucre a los actores de éstos. Se busca actuar desde un campo reducido para lograr efectividad del mensaje más que la retribución económica. De cualquier manera ya es sabido que en México nadie come de las letras, si no es en sopa. Aunque habría que preguntarle esto al gerente de Gandhi, al director de Editorial Televisa, al del periódico *Esto* y el *Alarma*...